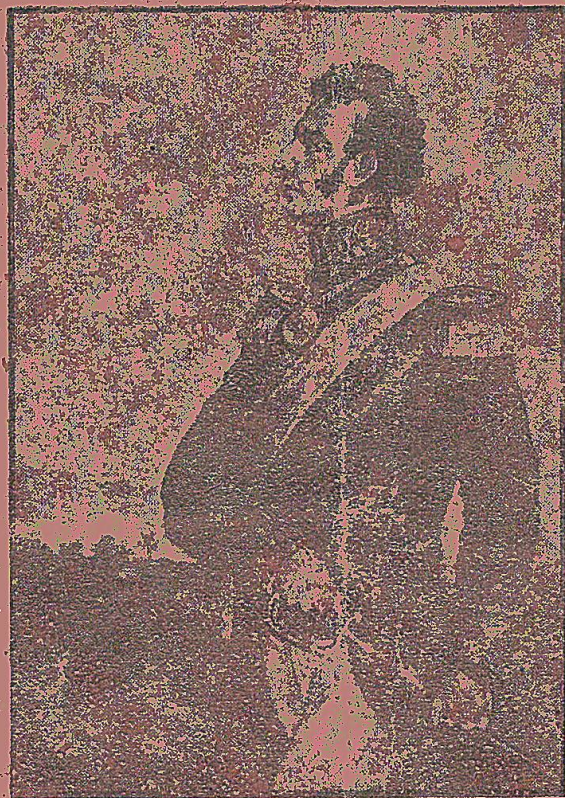


98

COLOMBIA



Ediciones especiales

para la

Papelería Nacional

Medellín-Colombia

Handwritten notes in the top left corner, including the number '500' and some illegible scribbles.





Ayacucho.

Señores:

— Una adversa designación de la suerte ha querido que yo ocupe este lugar y que al celebrar la fiesta del Reg. me dirija a vosotros para rogaros me acompañéis a recordar la gloriosa batalla de Ayacucho. —

Corría el año de 1824 y la esquivada deidad, que es norte de todos los guerreros, y aspiración de todos los grandes: la Gloria, sentaba sus reales en el extenso territorio de la amada patria. Entonces no solamente ya eramos independientes y libres, sino que aspirábamos a conseguir para los países hermanos tan preciados bienes, y la batalla de Ayacucho, que fue un desbordamiento del amor y un lujo inimitable de heroísmo, produjo la independencia del Perú y des

terro' para siempre la opresion del
continente sudamericano.

Corrian vientos de liber-
tad, auras de gloria: Bolivar el que
supo arrancar cinco glorias
a la corona de España, estaba
en el pináculo de su grandera:
Santander, el hombre de las leyes,
como Vicepresidente regia los des-
tinos del pais y Sucre, el immacu-
lado Abel americano (como lo llamó
el Libertador) iba a asombrar a la
historia con su triunfo en Aya-
cucho y a honrar a la huma-
nidad con su bondad y su
clemencia! -

Al enterarse el con-
de Don José de la Serna, Virrey del
Perú, de la derrota sufrida por
los españoles en la batalla de
Junín, ordenó al Sral. Jerónimo
Valdés que se incorporase en el
Cuzco y, al verificarse esto, la ser-



na, comandando el Éjcto. realista, se puso en marcha hacia el enemigo para darle batalla decisiva. Las fuerzas españolas constaban de 3 Div. de Inf.; 2 Brig. de cab. y 14 piezas de art. La Div. de vanguardia estaba compuesta de 4 Bat. "Cantabridas", "Castro Centro" y "1.º Imperial" estuvo comandada por el ya citado ^{General} Mariscal de Campo y tenía como 2.º Jefe al Brigadier D.º Martín de Somocuri. La I Div. formada por 5 Bat. (Burgos, Infante, Victoria, Guías y 2.º del 1.º Reg.) la comandaba el subinspector de Campo D.º Antonio Monet. La II Div. constante también de 5 Bat. a saber 1.º y 2.º de Jerona, 2.º Imperial, 1.º del 1.º Reg. y el de Fernandinos, fue comandada por el subinspector general del Ejército el Mariscal de Campo D.º Alejandro González Villalobos. Las dos Brig. de cab. fueron mandadas en jefe por el Comdte. Gral. y Brigadier D.º Valentín Ferrer. — Era Jefe



de las dos Brig. de Cab. el Comandte.
General y Brigadier Dⁿ Valentín Ferrer.

Comandaba la Art. el Brigadier
Cacho y; el del mismo grado Dⁿ Miguel
Antero, servia el empleo de Comandte.
General de Inf.

El Estado Mayor realista se componia de:
El Gral. en Jefe del Ejeto y Jefe del Ter^o del Per^u
Sr. Conde Dⁿ José de la Berna, a
quien hacian guardia, los alabar-
deros del Rey;

El 2^o Jefe del Ejeto y Jefe de Estado Mayor
Gral. el Sr. Jte. Gral. Dⁿ José de Canterac y
El Mariscal de Campo José Carratalá
que funcionó como Subjefe de Estado
Mayor Gral.

El total del Ejeto realista en esta
para ellos bochornosa jornada fué
de 9.310 hombres, mientras que el
Ejeto patriota, solo contaba con 5.780
hombres (como lo veremos en seguida).
El ejército patriota, compuesto de una
tercera parte de peruanos y dos de



soldados colombianos y que, denomi-
nados ejército aliado, constaba
de 3 divisiones de Infantería, una
de Cab. y solo una pieza de
Art.

El General Jacinto Lara co-
mandaba la primera Div. con-
puesta por los batallones "Ri-
fles", "Vencedor" y "Yargas".

El General Lora fue el Je-
fe de otra Div. formada por
la Legión Peruana y los Ba-
tallones nos 1 y 2.

El inepto general José M. Cor-
doba que, como veremos, fue un
factor decisivo del triunfo, co-
mandaba una Div. Compues-
ta de 4 batallones, a saber: "El
Bogotá", "El Voltereros", "El Pichá-
cha" y "El Caracas". La Cab. al
mando del Genl. Miller se com-
ponía de los "Granaderos de
Columbia", "Húsares de..."

15

Columbia, Huasaca de Surim y los
Granaderos a caballo de Los
Andes.

Este Ejército de Aliados, por
orden del Libertador (quien
tuvo que retirarse al norte del Pe-
rú a organizar el gobierno y
su demanda de auxilios) fue
comandado por el gran Auto-
rro José de Sucre, quien te-
nia como Jefe de Estado Mayor
al General Gamara.

Y, antes de entrar a relatar
la gran batalla, se hace nece-
sario que hagamos una li-
gera descripción del campo
glorioso en que se desarrolló
la acción formada por terreno
hace hoy 9 años cumplidos.

En territorio de la vecina
República del Perú al Sur de
Columbia y sobre la montaña



de Quirina, perteneciente a la gigantesca Cordillera de Los Ruidos; desde los picos helados y escarpados del Condurcucó, se ve un estrecho Campo Fértil de Este a Poniente, hacia el poblado indígena de Quirina ~~o Quirina~~ y que mide de largo de sur a norte, más de tres kilómetros, por un seso metro de anchura. Una quebrada horizontal lo limita al norte; un barranco escarpado lo atravesaba de sur a norte ^{en} su mayor extensión, y una quebrada del todo infranqueable, corta hacia el sur la península de Ayacucho.

(Ayacucho quiere decir ran con de mercurio en lingua quichua, bautizado así aquel sitio por los indios del Perú en recuerdo a una sangría he-



Batalla de la Conquista; y, fue
alli donde Duce hizo alto
con su exercito aguerido dió
el frente y combatió a la glo-
riosa batalla.

El exercito realista ocupó
las alturas del Caudal^o de ^{en}ten. 4.

Y para relataros la hazaña
gloriosa que este mismo pa-
dre por lauro dió complacido
hace casi una centuria de
años, desde las ruinas de la
mañana hasta la una y me-
dia ~~por~~ ^{post-meridiana}, me
habéis de permitir que, es-
pigiendo en el rico campo de
la historia, os ofrezca de plu-
mas autorizadas la narración
de la batalla, que fue la epo-
peya gloriosa y el luminoso
punto final después de quin-
ce largos años de sucesos
luchas!

Soldados: Estadme atentos,
que para nosotros, he de leer con
admiración y respeto una de
vuestras más lucidas páginas.

" Amaneció el día 9 de Diciembre
de 1824. Duerre tranquilo sobre
su caballo, con uniforme azul
que lucía medallas y caracteres
de oro, y lo ayado al Canto - for-
ma su ejército en tres divisiones y
una Reserva; dió las siguientes or-
denes; recorre las filas; al presen-
tarse delante de los batallones,
los soldados echan el arma al
hombro y él saluda con corte-
sia moviendo la mano derecha,
en tanto que la izquierda, que
sostiene la rienda, descansa so-
bre la cabeza del galapago; se-
ñala a los diferentes cuerpos
y les recuerda la patria y sus glo-
rias inmarcesibles. Cuando con
acento inspirado exclamó, la -



vantando los brazos hacia
el sol: "Este día de gloria
sea a coronar nuestra in-
doleable Constancia". El
entusiasmo se apodera de los in-
dómitos guerreros y los ecos, co-
mo el faros de gloria, repiten
los vivas dados al Libertador
ausente. Llegado el momento, los
españoles se lanzaron a la pe-
lea descendiendo de las alturas
con rapidez. El general realista
Valdes, comenzó el ataque por la
izquierda de los patriotas, que
unos lo sostuvieron, dos batá-
llones realistas, para llamar
la atención por la derecha,
avanzaron sobre la barrera y
fueron destruidos; la división
del centro quiso auxiliarlos
y entonces se le opusieron la
que mandaba el General Jo-
se María Cortés y la Caba

Maria. Este instante fue
blimp. Córdoba al galope
pasó revista a sus cuerpos,
y poniéndose al centro,
como a unos quince pasos
al frente de sus columnas,
les dio con arrogante acento
a aquella voz desconocida
en la milicia y característico
desde entonces del héroe que
la inventó y de la famosa
jornada que decidía con
ella: ¡Vivieron! ¡Armas a
discreción, de frente, pero no
recederos! Con su ligero
uniforme azul, sin botas
gala que tan severidad
y se apada, agitando
con la mano derecha su
blanco sombrero de paja
pa y regiendo con la izquierda
el favorito Cartón
claro, habituado por el

Cabrielan y saltar, su rostro
encendido fulguraba el co-
razón de su altura, y sus pro-
labros vibraron como rayos -
por entre aquel horizonte de
pólvora y de truenos en que
íbamos a envolvernos. Re-
petida por cada jefe la sus-
pirada del, la banda del
Coligero rompió el baraban
co, aire nacional. Colombia
no con que hacíamos fiesta
de la misma suerte; los
soldados, bríos de entusias-
mo, se sintieron más que
nunca invencibles, y entre
fronéticos vivas a la libertad
y al Libertador, que eran nues-
tro grito de guerra, avanzó
cantañamente esa cuadrupa le-
gion de encorvados leones.

Despreciando Córdoba el
fuego horroroso del enemigo,



sin disparar, llegó a cien pasos de él. Trabada la pelea con ocho escuadrones realistas, todo cedió a su paso, y dejando Córdoba su caballo. Al tocar el lun de reembarca, emprendió la ascension a pie dirigiendo su carga formidable contra los batallones de refuerzo. Derrotado el enemigo por la derecha y por el centro, aún resistía vivamente el Gral. Valdés, pero al fin cedió el terreno y se retiró a las alturas, en donde se recurrió a Cantera, quien con la reserva intentó inútilmente restablecer la batalla. El triunfo era completo; deshecho el español, prisionero el Virrey La Serna, rendidas las armas y en poder del vencedor bagajes, artillería, pertrechos, todo. — Además del Virrey y de los de los ya citados quedaron en poder de Su Excelencia Sr. D. Juan de los Rios 10 Gnales de i. Brigada, 16 coroneles, 58 Jtes. Coroneles, 284 oficiales y más de 2.000 soldados. —



Señor, con generosidad sin
ejemplo, selló su triunfo ha-
ciéndome digno de los halagos
de la fortuna. A los restos de
ejército vencido otorgó una hon-
rosa capitulación, obligándome
por ella a respetar los fueros
y la hacienda de los reales
vas; a costear a los indivi-
duos del ejército el viaje a
España, si querían hacerlo;
a permitir que se procurasen
de viveres en la costa los
burgueses españoles. Los acuerdos
conservarían las distinciones
de su clase, serian reconocidos
como personas los que habían
seguido las banderas del Rey,
y aun podrian incorporarse
con su grado en las filas li-
bertadoras; se olvidaria el pasa-
do y se pagaria la mitad de
los sueldos a los capitulados,



hasta su salida del país. Compro-
metieronse los Jefes realistas, en
cambio, a la entrega de la pla-
ya del Callao y de las regiones
que todavía dominaban en
el Alto y Bajo Perú. De este modo
desapareció el más brillante, nu-
meroso y aguerido ejército espa-
ñol, el último que por Cas-
tilla combates en América; pre-
sentó en aquel campo nueve-
mil trescientos diez hombres
(9.310) y su magnánimo vence-
dor solo le opuso cinco mil se-
tecientos ochenta — 4.500 colom-
bianos, 1.200 peruanos y 80 ar-
gentinos.

Después, nada pudo des-
tacer al general victorioso. "La
grande obra americana está per-
feccionada. La independencia del
Perú, Punto de la palma de A-
yacurcho, es pura is. dicho"



de Colombia, la existencia política de Chile y Buenos Aires y venne emancipados a la sombra de la libertad, los pueblos que hace poco eran esclavos. Como en todas las grandes ideas que tienen por objeto la independencia de los pueblos americanos, Bolívar fue de los primeros en concebir la de llevar la guerra libertadora al Perú; y como todos los hombres a quienes dió el cielo el poder de concebir lo grande y la voluntad de ejecutarlo, halló dificultades en el tiempo y en los hombres cuando trató de realizar su empresa. ¡Ah cuántas interpretaciones y desfavorables juicios no se halló en aquella época contra esta coruolenta generosa! Los escritores de la época y juntamente con ellos los hombres de pueblo y luces, desaprobaban que tal m-

leia hubiese tomado sobre si la
 guerra del Perú; unal éxito y
 consecuencias funestas presu-
 giron otros, y algunos supusieron
 en la intervención fines aviesos.
 Los Cobardes temían, los egois-
 tas desanimaban, no faltaron
 profetas que compararon la
 expedición de Bolívar a la de
 Napoleón en Rusia... Solo Bo-
 lívar no impuso. Con triste du-
 da la estrella de Colombia y
 la de su fortuna; solo el Perú
 al llamarle repetidas veces en su
 auxilio, hizo a su ingenio y a
 su constancia justicia; solo
 el Congreso de Colombia al pro-
 veer las miras del Libertador,
 comprendió el porvenir y justa-
 mente es partícipe en la gloria
 del ^{reconocimiento} ~~reconocimiento~~ y en la grati-
 tud. debida a los libertadores.
 El Congreso merece bien



honores y recompensas extraordinarias a los vencedores. Por un decreto (febrero de 1825) dispuso entre otras cosas, que se acuñara una medalla en honor de Bolívar y que su estatua se erigiera en la plaza principal de Lima; que el Libertador en todo tiempo disputase los honores de Presidente del Perú; que se le donara un millón de pesos (que rechazó) y otro para que lo distribuyese, a su juicio, entre el ejército libertador, y que el General Duce llevase el título de Gran Mariscal de Ayacucho. Posteriormente, el Congreso del Perú expresó su reconocimiento a Colombia por los servicios prestados.



En el Museo Nacional de Bogotá se conserva la Corona de oro que lo coronó, del Curso obsequió al Libertador; este Ciro con ella las sienes del gran Mariscal de Ayacucho, el cual a su vez la envió al Congreso de Colombia, como obsequio al ejército Libertador.



Soldados del 1er Bat. del Ayacucho! Había pensado al terminar esta narración, hacer algunas reflexiones tendientes a despertar en vosotros ideas de abnegación y patriotismo, pero como as espíritos se que en vuestros corazones nobles y leales, arde, como una pira sagrada, el amor hacia la patria y estoy seguro que primero que querla marcellada, sabidig hareis hasta el sacrificio de vros ~~vidas~~ voluntariamente y por honor al nombre.





Antonio José de Sucre

El 3 de Febrero de 1795 nació Sucre bajo el limpio cielo de Cumaná. Sus padres se llamaron don Vicente Sucre y doña María Manuela Alcalá. En 1811 y 12 sirvió en el ejército de Miranda. Acompañó después a Piar, Nariño, Valdés y Bermúdez a recuperar tres Provincias de Venezuela ocupadas por los españoles. El año de 1815, perdida su Patria para la libertad, concurre a la defensa de Cartagena. En Maturín y Cumaná, rompe con el titánico empuje de su brazo las falanges enemigas. Con Piar pelea en El Juncal y en San Félix, y asiste a la serie de combates que se libran desde Calabozo y Semana hasta Cojedes. En Noviembre de 1820 negocia el armisticio de Santa Ana como comisionado de Bolívar, en unión de Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez, con los delegados del pacificador Morillo. Se abre después la campaña del Sur tan llena de peripecias, de peligros y de glorias inmarcesibles. Después de una serie de movimientos bélicos logra vencer en Pichincha, el 24 de Mayo de 1822, clavando el pendón colombiano sobre las nieves del nevado. Triunfa en Yaguachi. Vence a Benito Boves en Tánfala. Toma a Pasto. Sigue al Perú y contempla las cargas victoriosas de Junín. Reorganiza el ejército y va al Alto Perú y lleva a término la campaña que, después de variados movimientos, culminó, gloriosa cual ninguna, en la cima del Cundurcunca, el 9 de Diciembre de 1824. Después de Ayacucho fue considerado como el primer militar técnico de Sur América. El Perú le llamó **Mariscal de Ayacucho**, título con que se le conoce por antonomasia. Constituye la República de Bolivia, la manda durante dos años. El motín de Chuquisaca, en el cual resultó herido, amarga su alma hidalga y buena. El 27 de Febrero de 1829 vence a los peruanos en Tarifa. Viene a Bogotá y el Congreso admirable lo elige su Presidente. Vuelve a las tierras del Sur y muere asesinado en Berruecos el 4 de Junio de 1830, a los treinta y cinco años de edad. He aquí la hermosa síntesis de su fecunda vida. Valor, prudencia, virtud, hidalguía, supremo desinterés. Los responsables de su asesinato permanecen todavía en la penumbra.